

**EL SALVADOR**

**ANTE LA**

**CAMPAÑA PRESIDENCIAL**

**1971 - 1972**

**PRESENTACION**



En el agitado panorama político de nuestra América Latina, cualquier contienda electoral adquiere un relieve de gran importancia. La victoria de la Unidad Popular chilena, que llevó al poder a Salvador Allende; la oscura y apretada victoria de los partidos tradicionales sobre la ANAPO de Rojas Pinilla, en Colombia; el surgimiento del Frente Amplio en Uruguay, que ha hecho tambalear la tradicional hegemonía de los Partidos Colorado y Blanco; incluso la línea política seguida en Perú por el gobierno revolucionario del general Alvarado, todo ello es indicio de que algo está cambiando radicalmente en la estructura política latinoamericana.

Con esto no se pretende afirmar que estos fenómenos tengan el mismo signo, o que respondan a una pretendida "conspiración internacional", como demasiado interesadamente han afirmado algunos.

Sin embargo, son testimonio irrefutable de una conciencia nueva que, desde situaciones sociales y económicas variadas, va surgiendo aquí y allá. Testimonio de que un futuro distinto exige planteamientos distintos, más conscientes de los condicionamientos históricos, externos e internos, que bloquean una auténtica autonomía y una justicia, no teórica, sino real.

En este contexto, y más inmersos ya en un desolador panorama centroamericano, las elecciones presidenciales de El Salvador —que tendrán lugar el próximo 20 de febrero de 1972— cobran una singular importancia. Cuatro agrupaciones políticas se disputan el poder: El Partido de Conciliación Nacional (P.C.N.), actualmente en el poder, con todo el respaldo del aparato oficial, el Partido Popular Salvadoreño (P.P.S.), remozado su cuadro con el espíritu empresarial de la industria capitalista; el Frente Unido Democrático Independiente (F.U.D.I.), que agrupa los intereses de los grandes agricultores junto a la debatida figura del general Medrano; y la Unión Nacional Opositora (U.N.O.), coalición formada por el Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento Nacional Revolucionario y la Unión Democrática Nacionalista, que representa la línea más izquierdizante —valga el neologismo— en la justa electoral.

La revista E.C.A., llevada de la inquietud universitaria que no se puede conformar con "slogans" propagandísticos ni con altisonantes discursos de plazas públicas, siente como una obligación suya auscultar más cerca el pulso y dimensiones de esta contienda política.

No son el volumen de las promesas ni la cantidad de dinero invertida en la propaganda lo que acredita la honradez política de un candidato, sino el examen sincero de la realidad nacional y el planteamiento honesto de soluciones verdaderamente viables. Por ello, estructuramos un cuestionario que enfocara los problemas fundamentales que cualquier gobierno tendrá que afrontar en el futuro de nuestro país.

Este cuestionario se les pasó a todos los candidatos presidenciales el 16 de noviembre de 1971 y a todos se les dio el mismo tiempo para contestarlo —tiempo, no impuesto arbitrariamente por nosotros, sino condicionado por el trabajo de impresión. Sistemáticamente hemos estado recordando a todos y cada uno de los partidos la urgencia de sus respuestas. Por desdicha, y a pesar de haber tratado insistentemente de entrar en contacto directo con los candidatos del P.C.N. por todos los medios posibles a nuestro alcance, nuestros esfuerzos resultaron vanos. No deja de ser sorprendente que quienes han querido entrar en diálogo directo con todo el pueblo, e incluso se han valido para ello de los medios más modernos —helicópteros norteamericanos—, hayan sido ilocalizables para un diálogo con intelectuales.

En la cubierta de este número aparecen las fotografías de los cuatro candidatos presidenciales, ya que ésta se había preparado de antemano cuando contábamos con las respuestas de tres candidatos y esperábamos las del P.C.N.

E.C.A. siente la satisfacción de poder presentar las respuestas integrales a estos cuestionarios, a fin de que sus lectores puedan ser y desapasionadamente comparar los planteamientos políticos de cada candidato. Por otra parte, y con la premura del caso, dos de nuestros colaboradores analizan, desde diferentes puntos de vista, ciertos aspectos de estos programas. Rogamos a nuestros lectores tener muy en cuenta que el material con que nuestros colaboradores han contado ha sido solamente aquel que estaba disponible con anterioridad al diez de diciembre de 1971. En próximos números, podrá el lector contar con análisis y juicios más completos acerca de la campaña y las elecciones presidenciales.

Sentimos estar realizando con este número un servicio que el pueblo salvadoreño y centroamericano, cada vez más consciente de sus derechos democráticos, justamente reclama.